

Comunicación presentada al seminario “Patrimonio Etnológico en Aragón”, acto celebrado los días 20 ,21 y 22 de noviembre de 2002.

Título: “El proyecto *Toponimia de Ribagorza*: resultados y tareas por realizar”

Autor de la comunicación: Javier Terrado Pablo

Correo electrónico: jterrado@filcef.udl.es.

1. Motivación del proyecto.

La recogida exhaustiva y el estudio de los topónimos pirenaicos es una de las tareas más urgentes que tiene planteadas la filología aragonesa. La implacable despoblación de las zonas rurales y la rápida transformación de las hablas pirenaicas amenazan con relegar en el olvido una riqueza que sólo permanece en la mente de los hablantes. Se hace necesario rescatar el tesoro de la memoria colectiva de un pueblo amasada durante siglos. Abandonarla por dejadez equivaldría a la pérdida de una parte de nuestras señas de identidad. El interés excepcional que posee dentro de la Romania la región comprendida entre los ríos Ésera y Noguera Ribagorzana ha sido puesto de manifiesto repetidamente por lingüistas españoles y extranjeros. Su carácter de zona fronteriza, y de transición al mismo tiempo, entre las modalidades aragonesas y catalanas le confiere una especial fisonomía, que ha ido variando a la largo de la Historia. Precisamente ahí radica el extraordinario valor de la toponimia, que permite recomponer el perfil de antiguas modalidades ya desaparecidas. Nuestro objetivo es recoger todos los nombres de lugar de Ribagorza, tanto los conservados en los textos antiguos como aquellos que permanecen vivos en la actualidad, y estudiarlos lingüísticamente. Se concede especial importancia al estudio etimológico, lexicológico y semántico del corpus toponímico obtenido y se propone una forma escrita para cada nombre.

2. Equipo investigador

La investigación sobre los nombres de lugar de Ribagorza está a cargo del Grupo de Investigación de la Lingüística Ribagorzana, formado por profesores e investigadores de las universidades de Lérida y Zaragoza, que mantienen estrechos contactos con investigadores afines de otros centros españoles y extranjeros. Dirigen el grupo los profesores Javier Terrado Pablo, de la Universidad de Lérida, y Jesús Vázquez Obrador, de la Universidad de Zaragoza. Constituyen el equipo Javier Terrado Pablo, Jesús Vázquez Obrador, Moisés Selfa Sastre, Carlos Rizos Jiménez, Jesús Martín de las Puebas Rodríguez, Gloria Francino Pinasa, Ana Bordas Pallás, Cristina Rourera Jovellar, Asunción Hidalgo Arellano, Amalia Enseñat Brun y Pere Estany Barrera.

3. Métodos empleados por el equipo

a) La encuesta sobre el terreno.

Hablamos y conversamos con las personas que conocen los nombres, generalmente agricultores y pastores. A la vista de los lugares se pregunta: ¿Cómo se llama aquel cerro? ¿Y esta fuente donde ahora bebemos qué nombre tiene? Es quizá la parte más gratificante de nuestro trabajo.

b) La revisión documental.

La propiedad de las tierras ha estado siempre garantizada mediante escrituras que establecen el nombre de los campos y sus limitaciones. Conocemos así los nombres del presente y los del pasado. Por ejemplo, un pergamino del año 1262 fija el límite entre los términos de San Esteban del Mall y Roda de Isábena. El escribano da fe de que la mojonación comienza en el alto de la Presegosa. Dice en concreto: *ponimus bogas* y "posar bogas" es todavía la expresión usual hoy para referirse a la acción de clavar un hito o mojón. Luego indica el escribano que siguen "poniendo bogas" hasta el lugar llamado Aliagas. De allí pasa a los Vilars d'Erolas, a la Poçina del Castellar, a la Collada de Carabaza y a otros muchos lugares. Nuestros antepasados trabajaban a conciencia y nos han dejado indicaciones muy precisas.

c) El análisis lingüístico y etimológico.

Gracias al análisis documental y al estudio del habla viva, podemos responder preguntas como: ¿ por qué llaman *Serra del Cis* a esa mole inmensa que separa los valles del Isábena y el Noguera Ribagorzana ?. La guía segura nos la da un documento del año 974 que nos habla del Monte Ciso. Hoy no es ya usual la palabra *ciso*, pero sabemos que existió con el valor de ‘corte’, ‘escisión’ y podemos asignarle un origen en el latín *SCISSUM* ‘cortado’. Y la realidad geográfica apoya esta hipótesis, pues da la impresión de que una mano gigantesca hubiera cortado una porción de la montaña en la zona situada entre Sarradui y Soperuny.

d) La fijación geográfica.

Los nombres de lugar tienen una localización. Con la ayuda de mapas, de fotografías aéreas o de instrumentos de detección podemos situar exactamente el paraje que recibe determinado nombre. Es usual utilizar un detector llamado GPS, que señala con precisión el eje de coordenadas en que se encuentra quien lo lleva. Por ejemplo, el grandioso árbol llamado Lo Roure de Txep, en el lugar oscense de Cajigar, se halla en el eje de coordenadas: x: 301971, y: 4680791. Ahora podemos representar el punto sobre un mapa.

e) La representación cartográfica.

Si conocemos el punto geográfico en que se halla el lugar que recibe una denominación, podemos elaborar mapas que reflejan cómo han distribuido lingüísticamente el país quienes lo han trabajado durante siglos. Los sistemas de información geográfica (SIG) son una herramienta fundamental.

4. Objetivos del proyecto

Los objetivos que persigue la investigación son:

a) Creación de una base de datos sobre los nombres de lugar de Ribagorza.

Se han recogido tanto los nombres de épocas pretéritas como los que permanecen vivos en la actualidad. Respecto de los topónimos antiguos, la base de datos ofrece:

- a.1. El índice alfabético de todos los nombres documentados.
- a.2. La relación de todas las variantes con que aparece escrito un mismo nombre.
- a.3. La fechación de cada una de las variantes.
- a.4. La correspondencia moderna (cuando es conocida) de cada nombre.

Respecto de los topónimos modernos, la base ofrece información sobre:

- a.5. La localización del lugar y su descripción.
- a.6. La forma fónica del nombre.

b) Estudio etimológico de cada uno de los nombres introducidos en la base de datos.

Se realiza un estudio crítico, con la revisión de las explicaciones ya aducidas por otros especialistas y con la propuesta de la etimología que en cada caso consideramos más satisfactoria.

c) Estudio lexicológico y semántico del corpus toponímico obtenido.

- c.1. Determinación de los campos semánticos a los que se refieren los nombres.
- c.2. Determinación de las familias léxicas que constituyen el corpus toponímico.
- c.3. Estudio de los procedimientos de formación de los nombres de lugar.

d) Redacción de una publicación académica que sintetice todo el trabajo realizado :

Corpus toponímico. Glosario etimológico. Estudio lexicológico y semántico . Indices.

e) Confección de un *Atlas Toponímico de la Ribagorza*.

f) Publicación de unos cuadernos de divulgación de la toponimia oral del Aragón ribagorzano.

Esta es la tarea en la que estamos empeñados en este momento y de la cual vamos a dar cuenta detallada en esta comunicación.

5. Resultados obtenidos hasta el momento

En los últimos años nuestro equipo ha publicado abundantes materiales sobre este tema. En 1992, Javier Terrado publicó el libro *Toponimia de Betesa*. Durante el año 1999 aparecieron los libros titulados *Metodología de la investigación en toponimia*, de Javier Terrado y *El libro Lucero de Benasque*, de Jesús Martín de las Puebas y Asunción Hidalgo. El 27 de enero de 2000 se leyó la tesis doctoral de Moisés Selfa Sastre titulada *Toponimia del valle medio del Ésera*. El 8 de noviembre de 2001 fue leída la tesis doctoral de Carlos Rizos, titulada *Toponimia de la Baja Ribagorza Occidental*, dedicada a la zona de Graus, Valle del Sarrón, La Puebla de Castro y Secastilla. El día 8 de noviembre de 2002 se ha leído la tesis doctoral de Jesús Martín de las Puebas titulada *Toponimia del Valle de Benasque*. Está prevista para el año 2003 la lectura de la tesis de Gloria Francino Pinasa sobre la zona de los monasterios de Alaón y Lavaix, en la cuenca del Noguera Ribagorzana.

Además de esta labor, que se refleja en la publicación de libros, los miembros del equipo han publicado varias decenas de artículos en diversas revistas y publicaciones periódicas. De entre tales artículos queremos destacar el publicado por Jesús Vázquez y titulado “Toponimia de Calvera (Huesca) registrada en documentos de Obarra de los siglos X a XIII”, y el publicado por Javier Terrado, Jesús Martín y Moisés Selfa titulado “Las décimas de Castejón de Sos ¿Vestigios del primitivo romance ribagorzano?”, dedicado al estudio de un documento inédito de principios del siglo XI.

5. Los cuadernos de toponimia ribagorzana

No basta con recoger y estudiar unos datos. El peligro es que tales datos queden almacenados y olvidados en el despacho de una universidad. O que se difundan solamente por canales académicos y científicos. Creemos que hay que dar a conocer los frutos de la investigación al público en general. Nuestra riqueza patrimonial debe beneficiar a toda la población. Creemos que una publicación de ámbito divulgativo puede contribuir a la promoción cultural y turística de las tierras ribagorzananas.

Conscientes de esto, hemos apostado por una de las vías para dar a conocer los resultados del proyecto: la publicación de cuadernos que difundan el conocimiento de la toponimia viva y la preserven de su extinción.

Los cuadernos de toponimia ribagorzana se organizan en dos series: la serie aragonesa, dedicada a los municipios que dependen administrativamente de Aragón, publicada por

Editorial Milenio, y la serie catalana, que recoge las investigaciones en los municipios que dependen administrativamente de Cataluña.

En octubre del año 2001 publicamos, con la ayuda del Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón, 4 cuadernos. Corresponden a los municipios de Santaliestra y San Quílez, Arén, Campo y La Puebla de Castro.

En octubre del año 2002 han aparecido publicados, con el apoyo del Gobierno de Aragón y el de la Diputación de Huesca, seis cuadernos. Corresponden a los municipios de Lascuarre, Castejón de Sos, Valle de Bardají, Sopeira, Montanuy y Secastilla.

Con el apoyo del ayuntamiento del Valle de Boí, de la Universitat de Lleida y del Consell Comarcal de l'Alta Ribagorça, va a ser publicado el primero de los cuadernos pertenecientes a la serie catalana, el dedicado al Valle de Boí, redactado en catalán.

Con ello serán ya 11 los cuadernos publicados, y se hallan en preparación otros diez, que podrían aparecer a finales del año 2003.

Nuestro deseo es que tales cuadernos puedan llegar a cada aldea y a cada hogar. Han de ser el pago al esfuerzo de unos informantes que nos han acompañado por valles y cañadas mostrándonos los lugares y pronunciando sus nombres.

Lo que reflejan los cuadernos es el trabajo recogida sobre el terreno de todos los nombres de lugar de Ribagorza, el estudio lingüístico de tales nombres y su representación sobre mapas. Hemos establecido la lista alfabética de topónimos y, junto a cada nombre, hemos escrito su localización en coordenadas UTM y un breve comentario acerca de su motivación y su significado. Hemos elaborado además una cartografía digitalizada y hemos completado el cuaderno con mapas en los que se muestra la situación de cada topónimo.

6. Conclusión

La toponimia, el conjunto de los nombres de lugar, es uno de los ámbitos de la lengua en que mejor quedan reflejados los valores trascendentes de la cultura. Son nombres que se aplican a realidades entrañables para la persona: la tierra que posee, el río del que extrae agua para regar, la ciudad que ha visto su nacimiento y a la que ama de modo preferente.

En las páginas anteriores hemos explicado cuáles son nuestros objetivos inmediatos y , nuestros métodos en el estudio de la toponimia. Así es como trabajamos. Los frutos que de ahí

salen son: la preservación del patrimonio cultural. El conocimiento de la historia de la lengua y de la historia general. El apoyo a ciencias como la geografía, la arqueología, la botánica y la minerología. El asesoramiento a organismos de la administración, como Hacienda Pública, y a los ayuntamientos. Y, puesto que todo esto es posible gracias a nuestros informantes, debemos concluir que son ellos, los hombres y mujeres de esta tierra, los que constituyen nuestro gran patrimonio. Ellos poseen el conocimiento de la cultura tradicional, una riqueza de incalculable valor que hemos de recoger para legarla a los que nos sucedan.